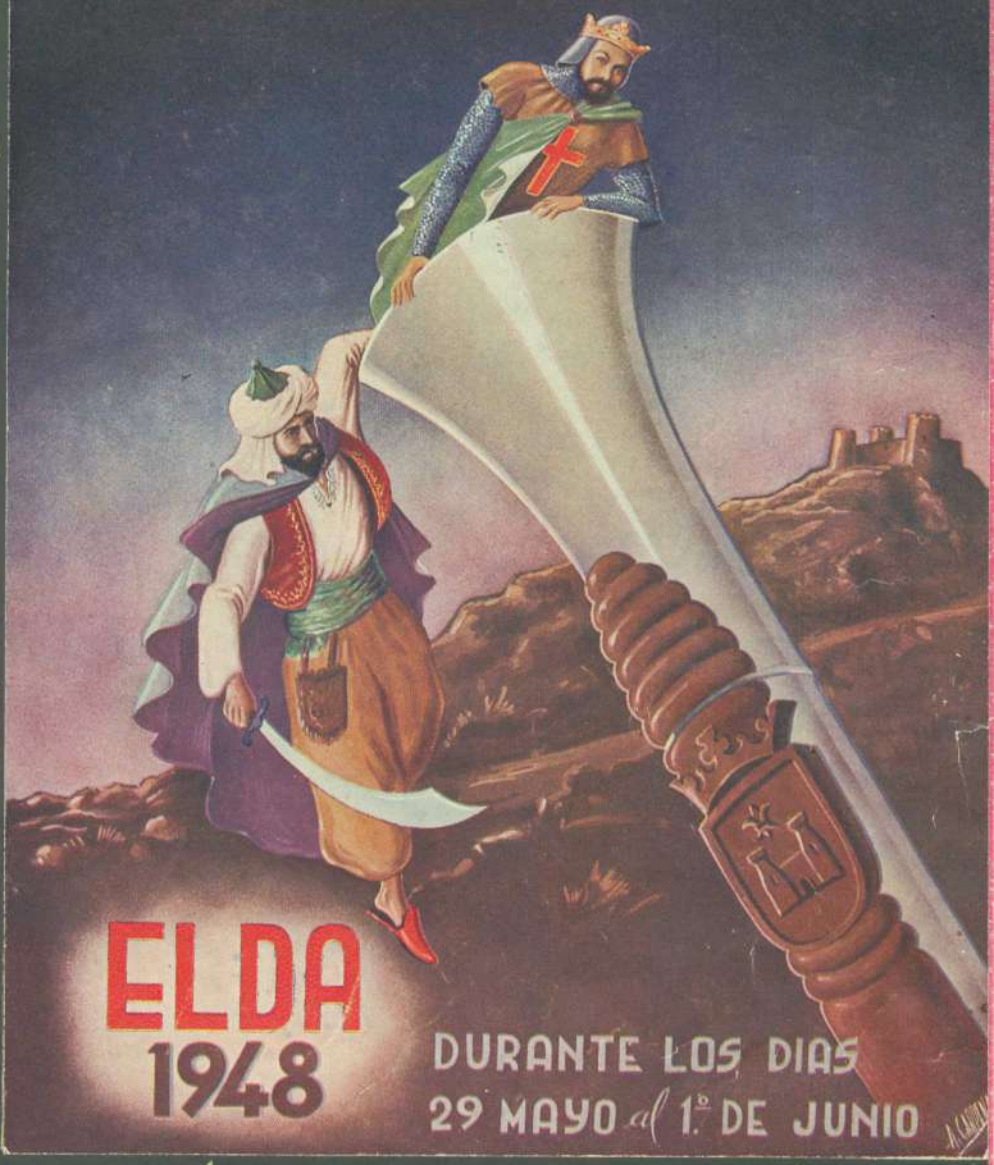
4)

FIESTAS de Moros y Cristianos



ELDA
1948

DURANTE LOS DIAS
29 MAYO al 1.º DE JUNIO

REVISTA Y PROGRAMA DE LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS

ELDA Y MAYO DE 1948

Edición de la JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS

Dirección literaria: JOSÉ CAPILLA BELTRÁN

SUMARIO

1	Saludo a Franco.	Junta Central.
2	Autoridades provinciales y locales.	» »
3	Pregón.	» »
4	Fé, Tradición e Historia.	M. Esteve Puche.
5	El Rey jardinero.	Roque Calpena.
6	Abanderadas.	
7	Festival Taurino.	M. Cano Ortega.
8	Elda, gran pueblo.	Julio Ant.° Capilla Bellot.
9	Fiestas.	
10	A nuestra gentil Abanderada.	Comparsa de Estudiantes.
11	Elda y San Antonio Abad.	José M.ª Amat Martínez.
12	Tríptico Musulmán.	Rafael García Gómez.
13	Labor de la Junta Central.	Metomentodo.
14	Elda católica.	Maximiliano Aguado.
15	Adios a Blanquita.	C. de Contrabandistas.
16	Piratas.	Francisco Albert.
17	Bienvenida a los «Zíngaros».	J. C.
18	El valle de Elda.	José Capilla.
19	Las grandezas de mi pueblo.	V. Coronel.
20	A la hora del Angelus.	Roque Calpena.
21	Moros y Cristianos.	José María Pons.
22	Ramillete de Historia y de Fiesta.	Miguel Camús López.
23	Una lección.	Antonio Gonzálvez.
24	San Antonio Abad.	
25	Junta Central de Comparsas, Abanderadas y Capitanes.	
26	Programa de festejos.	

Dibujos: Mira, Carpena, Navarro y Ortín.

Caricaturas: O. Porta.

Fotografías: Cano, Sirvent, Berenguer, Samper, Penalva y Porta.

Clisés: Vilaseca.

Dirección artística e impresión:

Industrias Gráficas - ORTÍN

Teléfono número 1 - ELDA

Reafirmamos nuestra dignidad de españoles al reiterar, en esta primera página de honor, nuestra sincera adhesión y máximos respetos, impregnados de gratitud, a Su Excelencia el Jefe del Estado, Caudillo de los españoles y Generalísimo de nuestros Ejércitos,

Don Francisco Franco Bahamonde

Excmo. Sr.
Don Antonio Uguet Torres
Gobernador Militar de
Alicante y Jefe de la
32 División.

Don José María Amat Martínez
Cura Párroco.

Excmo. Sr.
Don José María Paternina
Gobernador Civil de Alicante
y Jefe Provincial
del Movimiento.

Don José Martínez González
Alcalde-Presidente
del Excmo. Ayuntamiento
y Procurador en Cortes.

Don Vicente Mateo Luengo
Jefe Local de Falange.

Pregón

Fiestas de «Moros y Cristianos» en Elda, la ciudad querida de nuestros trabajos y nuestras alegrías. Nueva reiteración anual de los fastos de la Reconquista en este simulacro que es gracia, que es arte y es contento. Se engalana la ciudad con grimpolas y gallardetes que lucen el rojo y gualda de la enseña hispana. Címbalos y añafiles anuncian el cortejo de los caballeros cristianos, y las chirimías y los atabales a las abigarradas huestes sarracenas. Colorido, música y estruendo de la pólvora en salvas de los arcabuces.

Fiesta en la patria chica por cuanto es honra y gloria de la patria grande, España. España cristiana y heróica, la de las leyendas, la de las historias, desde Covadonga hasta Granada, desde don Pelayo a Isabel y Fernando. Ocho siglos de luchas de cristianos contra moros.

Cronología de reyes invictos, de reyes santos, de reyes sabios. Y, en la imaginación, la figura señera, que escapa del marco de la Historia en pos de la Leyenda, el Cid. Vedle cómo cabalga hasta el mar de Levante, por Dios y por Castilla, y cómo, para cantar sus hazañas, nace una nueva lengua de perlas, la castellana.

Elda, al remozar sus fiestas de «Moros y Cristianos», muestra su vitalidad, su pujanza y su maestría. No sin acierto ha sido llamada la industriosa y la inquieta. Hace un alto en sus afanes, de méritos tan bien logrados, para, con alegría y algazara, celebrar las fiestas de «Moros y Cristianos».

Y vaya este pregón por toda la rosa de los vientos, por Dios, por España y por Elda.

La Junta Central

Fé, Tradición e Historia

Por Manuel ESTEVE PUCHE

Muchos comentarios se han suscitado durante estos pocos años en que gracias a la labor desarrollada por un grupo de entusiastas eldenses, amantes de nuestras tradiciones, ha renacido con esplendor inusitado nuestra fiesta de Moros y Cristianos en honor de San Antonio Abad. Comentarios y opiniones dispares hemos escuchado relacionadas con el objeto y sentir de nuestra fiesta que nos han hecho meditar profundamente sobre el alcance de las mismas Y no es precisamente que vayamos a censurar el sentir a nuestro juicio equivocado de quienes admiten una amplitud y una elasticidad a las normas en que debe basarse la seriedad de nuestra fiesta, sino muy al contrario, admitimos la polémica siempre que ésta nazca de un afán de superación y de un cariño desinteresado para las cosas que enaltezcan una tradición heredada de nuestros mayores, porque de la discusión y de la controversia surgen las ideas, que en este caso han de ser fructíferas para la mayor brillantez de nuestros festejos.

Todavía quedan supervivientes, eldenses de pura cepa, de aquella época en que las fiestas de Moros y Cristianos constituían en nuestra Ciudad un acontecimiento inusitado. Preguntad a éstos sobre la tradición, historia y fundamento espiritual y religioso de las mismas. A los que sentís en vuestro corazón refundidas estas bases fundamentales de nuestra fiesta no os defraudará su respuesta; en cambio, a los que sólamente les guíe el afán de lo material y pagano la respuesta ha de producirles un desengaño profundo.

En las fiestas de Moros y Cristianos hay muchos siglos de tradición e historia relacionados con hechos verídicos y gloriosos de nuestros antepasados que año tras año vamos rememorando con estos desfiles y alardes guerreros para regocijo de los jóvenes y feliz recuerdo de los viejos. Honramos a San Antonio Abad, y he aquí la base espiritual y religiosa a la que no podemos sustraernos, porque, a pesar de nuestros sentimientos y creencias, está el peso de la historia que nos enseña cómo nuestros antepasados, aquellos gloriosos guerreros que escribieron bellas páginas con su heroismo y expulsaron de nuestra Patria a los mahometanos, eran Caballeros Cruzados de la Fé, a los que la Cruz guiaba siempre en sus empresas.

Laboremos con entusiasmo, libres de prejuicios y de conveniencias, para enaltecer y dignificar cada año más nuestra fiesta saturándonos de toda su tradición y grandeza, para que estas fechas señaladas para honrar a San Antonio Abad con tan piadosos actos religiosos, con los brillantes y fastuosos desfiles, con esos grandiosos alardes guerrilleros, sean de solaz regocijo, de camaradería entre todas las Comparsas, de alegría desbordante que inunde de colorido y de luz este Elda de nuestros amores, esta tierra que nos vió nacer y de la que heredamos estas santas tradiciones que hemos de legar puras a nuestros hijos.

Que nuestra ilusión se mantenga a través de los años en este propósito firmísimo de superación y engrandecimiento de nuestra fiesta y que todos los hijos y vecinos de Elda aporten su ayuda a cuanto redunde en beneficio del gran alarde de Moros y Cristianos, engrosando o constituyendo nuevas Comparsas que se basen en estos tres principios fundamentales de la fiesta: FE, TRADICION E HISTORIA.

EL REY JARDINERO

(CUENTO)

A NUESTRAS ABANDERADAS 1948

Por ROQUE CALPENA

Pidió un Rey al Rey de Reyes
nueve rosas, las primorosas
de los vergeles del cielo;
pues decía que en el suelo
nadie mejor las tendría,
porque él las cuidaría
como Rey y jardinero.
Celoso, bueno y justiciero
les pondría guardias moras
y capitanes cristianos
para que indiscretas manos
no marchitasen sus hojas.
Sonrióse el Rey de Reyes
y al punto, así, contestó:
«Señor Rey de mis Cristianos:
Tengo tu carta en mis manos
y su contenido extraña,
pues bien sabes que en España
están las rosas más bellas;
tanto, así, que mis estrellas
sienten celos al mirarlas.
Las nueve rosas que pides
ha tiempo que las mandé,
son las nueve abanderadas,
rosas las más admiradas
que en mis jardines cuidé.
¿Dónde y quién podrá igualarlas?
¿No es la mujer española
la rosa más preciada de mi rosal?
¿No es la encendida amapola?

¿No asemejan sus colores a un clavel?
¿No es la flor más deseada
la que con mimo cuidada
acaricié en mi vergel?
Entonces... dí, mi buen Rey,
¿para qué quieres más rosas
si tienes las más hermosas
que pedir puede tu grey?
Y ya que te nombraron Rey,
por mi gracia y otras cosas,
no olvides nunca quién eres
y sepas que las mujeres
son las flores más hermosas.

Y nada más que un consejo;
que hagas justicia en mis leyes,
porque a todos como hermanos,
sean moros o cristianos,
os bendice,

EL REY DE REYES

J. Ortiz

X

ABANDERADAS

Lucia Vera

Guillermina Esteve

Lolita Colonna

Blanquita Gil

1947

EL INOLVIDABLE FESTIVAL TAURINO CELEBRADO EN ELDA

Por M. CANO ORTEGA

En una hora de optimismo me comprometí a escribir un artículo, yo, ipobre de mí!, que no escribo nunca, y que no sé, que es peor todavía; veréis como fué. El quince de Febrero se organizó un festival en el que tomaron parte el Duque de Pinohermoso y los tres hermanos «Dominguín»; llegamos al mediodía y nos encontramos la calle llena de un gentío alborozado y entusiasta, entusiasmo que ya no había de cesar hasta nuestra salida de Elda.

Gentilmente invitados por nuestro gran amigo Maximiliano Aguado, organizador y alma de este festival, penetramos en su mansión donde fuimos agasajados y atendidos con esa hospitalidad sencilla y cordial, tan hidalga y tan española, que es un encanto. Y, horas más tarde, en el marco maravilloso de una plaza aun no terminada que ya quisieran para sí muchas capitales de provincia, y con un día de sol, verdaderamente de toros, dió comienzo el festejo en el que el Duque de Pinohermoso, Grande de España por su cuna y más grande todavía por su inmensa afición y su indomable valor que envidiarían muchos ¡jóvenes—y esto no es llamarle viejo, querido Duque—dió una lección del arte de torear a caballo, consumando su faena a pie como un torero de postín, y Domingo que estuvo hecho un valiente a pesar de su desentrenamiento, porque abandona el traje de luces para hacerse un flamante empresario, y con esto perdemos los aficionados un formidable estoqueador, y Pepe, portentoso y único con las banderillas, causó la sorpresa con la muleta, toreando muy quieto y muy bien, y pisando un terreno muy firme, que le hará escalar altos puestos, y, por último, la maravi-

Luis Miguel González
"Dominguín"

Madrid 17 de Febrero 1948

Sr. Don. Maximiliano Aguado
E L D A

Nuestro querido amigo:

No queremos a nuestro regreso a Madrid, dejar pasar un día más sin testimoniar al noble Pueblo de Elda, nuestra simpatía y admiración por él, para nosotros inolvidable día pasado entre vosotros.

Con nuestra gratitud para todos y un fuerte abrazo os enviamos un cordial y efectuoso saludo.

Luis Miguel Dominguín

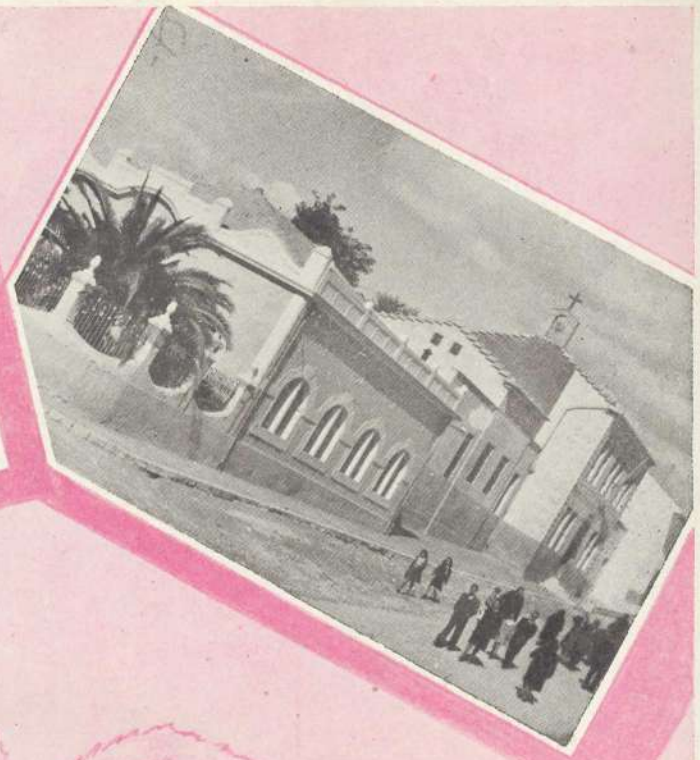
Domingo González

José González

lla de Luis Miguel, que rejoneó y lidió pie a tierra dos TOROS, así con mayúsculas—uno de cinco años—con un dominio, un arte y un valor inigualables, y esto a principio de temporada, por lo que la gente, éb de júbilo, lo aclamaba enardecida, qu así comienza y así terminará la tempo rada, si Dios le da suerte, este prodigio de torero, que habiendo escalado la más alta cima del toreo actual, bien cla ras se ven en él las enormes posibilida des de llegar más lejos todavía, y este pueblo que es artista, y, por serlo, justi precia debidamente toda demostración de arte, le ofrendaba su admiración y su agradecimiento—que el Arte no puede pagarse—al cual Luis Miguel, muchacho serio y poco amigo de alharacas, como vió que era de corazón, correspondió en casa del «gran Maxi» con su promesa formal de que este festival se repetiría, ya que él está dispuesto a aportar su inestimable concurso. Después, asistimos a una cena-homenaje en la que a los diestros les colocaron unas medallas de oro, de los Patronos de la Ciudad, comida de más de cien comensales que resultó agradabilísima, con asistencia de las primeras Autoridades provinciales y locales y rodeados de tan buenos amigos como Antonio García, Luis Bernabeu y otros que sería prolijo enumerar, y que revenían de satisfacción por el éxito conseguido. Yo, que tengo un espíritu crítico harto exigente, estaba contento, sí, pero sorprendido de que todo resultase a las mil maravillas, sin defecto o reparo alguno que oponer, cuando de pronto se levanta un señor a dirigir la palabra al auditorio, y entonces pensé un poco aterrado, en la sarta de discursos que tendríamos que soportar, pues proverbial es en estos levantinos su facundia y su fogoso amor por la oratoria—imagínese que no conocía yo a D. Manuel Esteve, persona culta y simpatiquísima, que, con palabra justa, precisa y elocuente, ofreció el banquete, al que contestó el Duque dando las gracias, y, tras un viva a los homenajeados, dado por la salamanquina y madrileñísima D.ª Mercedes, se terminó el acto. Después, vino el baile y entonces sí que creí que nos las tendríamos que haber con un montón de niñas feas y cursis (que es lo corriente); pues, nada, todo lo contrario, guapísimas, elegantemente ataviadas y derrochando salero y simpatía; con todo ello, mi estupefacción iba en aumento, al ver que todo, absolutamente todo, resultaba encantador en este magnífico Elda, su alegría desbordante, su simpatía arrolladora, su entusiasmo y cultura taurina, y culminando ya, sus mujeres guapas, pero todas, ini una fea, Señor! (¿Serán?...)

Mal que bien, ya está pergeñado este articulejo, motivado solamente por mi cariño hacia Elda, de cuyo pueblo oí decir, en mis correrías taurinas por Levante, que ha tiempo existió un Manicomio, que luego fué clausurado, y que los locos quedaron sueltos; si esto es así, yo me enrolo gustoso en la demencia de estos magníficos eldenses, y prefiero ser loco en Elda, que cuerdo en Oslo, pongo por lugar serio y reflexivo.

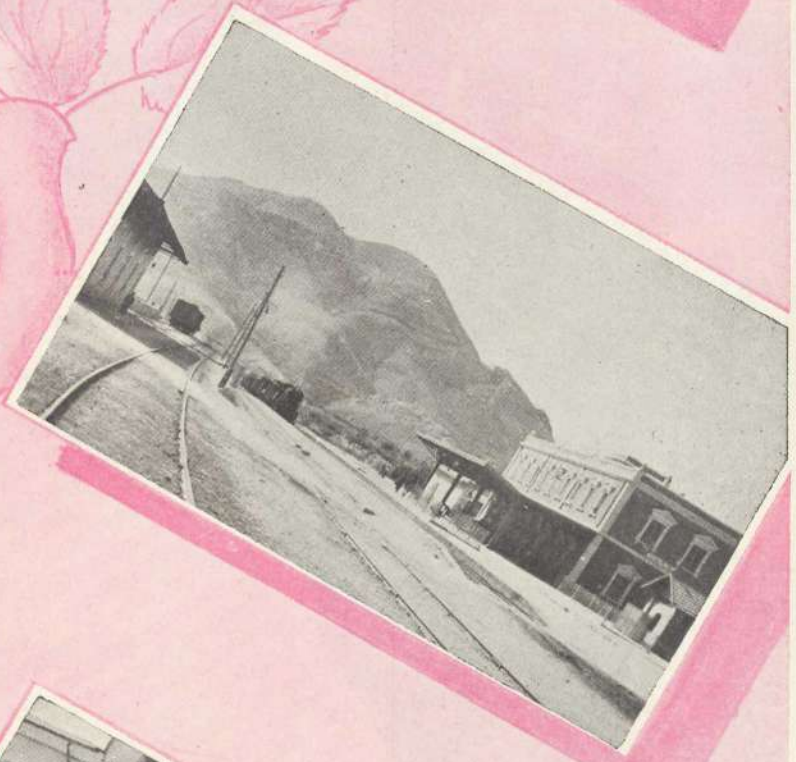
ENVIO.—A mi gran amigo Maxi y su digna esposa, con imborrable gratitud y cordialísimo saludo.



ELDA,
GRAN PUEBLO

Por Julio Antonio CAPILLA BELLOT

Elda es un colmenar. La miel son los zapatos; las abejas, sus obreros; las colmenas, sus fábricas. Desde el artesano que elaboraba sus zapaticos para venderlos en ferias y mercados lugareños hasta el gran fabricante, han transcurrido no muchos años. Elda ha crecido como un niño enfermo de fiebres: la fiebre de la actividad industrial. Por todas partes se dan muestras de la gran actividad de trabajo. No hay horas ni jornadas cuando el trabajo apremia. En una misma familia trabajan el padre, la madre y los hijos. No hay orden ni tasa cuando las demandas de calzado urgen; sólamente hay esfuerzo, sudor de jornadas. El zumbar de las máquinas es el canto de este pueblo laborioso, y es alegría, y es la promesa de bienestar y paz en los hogares eldenses. Día tras día, el pueblo crece, se ensancha, robando parcelas al campo para levantar nuevas fábricas, edificar nuevos hogares. Afluyen gentes de todos los lugares de España en busca de trabajo, y todos hallan empleo, y para todos hay pan. Las gentes que vuelven, después de breve ausencia, se pasman del rápido progreso de nuestro pueblo. «Elda es una capital en pequeño», nos dicen. No; Elda es más que una capital en pequeño, Elda es un GRAN PUEBLO.



Hay en el espíritu de este gran pueblo una sed insaciable de superación. Creen algunos que esto es un defecto; pero, en realidad, es una virtud. No nos conformamos con ser siempre lo mismo, deseamos ser cada día más. Nuestras fiestas de Moros y Cristianos son una muestra palpable de este afán de superación, que nada tienen que envidiar hoy a las que se celebran en otros pueblos de Levante. Si se nos discute la tradición, no se nos podrá regatear el ingenio y esplendor para celebrarlas. Hemos sabido convertir, por unos días, una ciudad industrial en el escenario de un sueño oriental, de luz, color y gracia.

Que el ánimo no decaiga en el corazón de mi pueblo. Trabajemos cada uno en nuestro puesto, buscando en el trabajo el bienestar nuestro y el de nuestros semejantes. Seamos ejemplo de laboriosidad y dinamismo. Con muchos pueblos como Elda, emporio sin par sería nuestra España.

A nuestra gentil Abanderada

Srta. Angelita Vera Masegosa

Fuiste elegida abanderada nuestra,
y, en tí, nuestra enseña se vió enjoyada,
engarzando con hilos de plata y seda
tu divina gracia de abanderada.

Que ni el clavel, la rosa y el jazmín,
ni la azucena, con su nítida blancura,
pudieron igualarse a tu belleza;
sus pétalos conservaron tu hermosura
y en su cáliz guardaron tu pureza.

Y así te quiso Dios desde su altura,
para estudios de pintores y poetas;
que, pintando el color de sus amores,
soñaron en ti—¡pobres soñadores!
con la timidez de la casta violeta.

LA COMPARSA DE ESTUDIANTES

ELDA Y SAN ANTONIO ABAD

Por José María AMAT MARTÍNEZ - Cura Párroco

Una vez más se dispone la bulliciosa y alegre Ciudad de Elda a celebrar con toda suntuosidad las ya casi tradicionales fiestas primaverales en honor de San Antonio Abad a quien nuestro pueblo profesa gran devoción desde los más remotos tiempos de su historia. Desde el siglo XI fué el Santo objeto de la veneración del primitivo Elda, la Ermita donde se le rendía culto por los cristianos fué la primera Mezquita de los Moros y cuando éstos fueron expulsados a fines del siglo XII y primeros del XIII por el Rey Don Jaime se restauró dicha Ermita convirtiéndola en nuestra primera Iglesia con el titular San Antonio Abad y dos Imágenes a los lados, la Virgen del Buen Parto y la del Rosario, y así fué hasta el 1837 en que se coloca la Imagen de Santa Ana, primera Patrona de Elda, y actual titular de nuestra Parroquia.

Desde entonces y a través de todas las revueltas y vicisitudes históricas por las que ha pasado la Villa de Elda, hoy Ciudad, merced a la Real Orden del 24 de agosto de 1904 en que se le concede dicho título, comunicándolo así en atento oficio al Excmo. Ayuntamiento el entonces Ministro de la Gobernación Excmo. Sr. Don José Sánchez Guerra, sigue demostrando siempre su devoción al Santo Anacoreta, hasta el extremo que se le venera y festeja dos veces al año, en la fecha del aniversario de su muerte, 17 de enero del 356 de nuestra era cristiana, y en los últimos días del mes de mayo en los que un grupo de entusiastas han hecho resurgir las antiguas y extinguidas fiestas de «Moros y Cristianos» con una brillantez y esplendor dignos de un pueblo que en su espíritu dinámico y organizador quiere hacer gala de lo que es capaz cuando lo ambienta una devoción especial y antiquísima al Santo de la Tebaida y un amor inigualable a todas sus grandezas, y en ello está la base y motivo que ha inducido a la Junta Central de Comparsas a organizar las extraordinarias fiestas de Primavera en honor de San Antonio Abad, rememorando aquellos tiempos en los que España mantuvo su guerra de reconquista consiguiendo la unidad política y religiosa en contra del enemigo de la Cruz y de la Patria y en la que Elda tomó parte activa como lo demuestra su historia y los recuerdos de su alcázar, torreón de defensa contra el alfanje y la media luna.

Tríptico Musulmán

Por Rafael GARCÍA GÓMEZ

«Los musulmanes eldenses», (hubo musulmanes españoles, como todos sabemos.) salen este año, segundo de su aparición, con más brío y coraje batallador, gracias al influjo de un nuevo capitan, esforzado paladín, a cuyo mando sus huestes no han procurado más que contribuir al máximo esplendor de esta fiesta en que se rememora la gran Reconquista española.

Como aquellos típicos mahometanos musulmanes, que eran verdaderos creyentes, nosotros creemos firmemente, con una fé ciega, en nuestro capitán que como Mahoma, cuando fué en su primera peregrinación a la Meca, tiró el templo y derribó sus 360 ídolos, éste tirará sus 360 botellas de finas soleras españolas, para infundir la más sana alegría a todos los «moros.»

Este nuevo Omar no lleva al brazo el Corán y la cimitarra para conquistar Siria y Persia: lleva su alegría, entusiasmo y juventud para conquistar los corazones de todos los amantes de esta simpática fiesta, que con tanto afán es esperada.

No podemos dejar pasar por alto la tenaz labor de nuestro «moro mayor», otro sostén de esta fiesta y de esta «tropa», que, con su gran corazón, supo conquistar y aunar las voluntades de todos para mayor realce de esta comparsa. ¡Ánimo, musulmanes!... ¡A la lucha, sí, a la lucha, para que cada año que transcurra sea más espléndida esta fiesta!...

Y sobre todo ello, tenemos el magnífico concurso de nuestra abanderada que destaca de una manera brillantísima, y con su belleza, juventud y alegría nos brinda una viva nota de color cuya luz nos irradia a todos nosotros, transformándonos en verdaderos esclavos de ella temiéndose alguna sublevación, debido a que todos a porfía, quieren rendirle su tributo de admiración y agradecimiento.

Repitamos: ¡Ánimo, musulmanes!... A ver si podemos legar a nuestros hijos una herencia espiritual que se transmita a través de todas las generaciones futuras, para mayor gloria de Elda.

Labor de la Junta Central

Reportaje por METOMENTODO

Tras la brillantez de las fiestas de Moros y Cristianos de 1947, la actual Junta Central ha procurado incrementar sus esfuerzos para que aquéllas sean superadas, si cabe, en el año actual.

El resurgimiento de estos festejos es debido a un grupo de eldenses, castizos y entusiastas, iniciativa que la Junta Central se ha visto en la necesidad de encauzar y ordenar. Con esta finalidad, fué aprobado el Reglamento en las sesiones celebradas el 20 de junio y 7 de julio del año precedente, y sancionado por el Excmo. Ayuntamiento el 14 de octubre último.

Con el deseo de asesorar e ilustrar a cuantos quieran formar nuevas comparsas, la Junta encomendó a artistas locales unos cuadros con los diseños de los trajes de guerreros, así de árabes como de cristianos, en la época de la Reconquista.

A esta Junta se debe también la celebración del primer concurso de carteles murales, anunciadores de nuestras fiestas. El 20 de enero del año en curso se inauguró en los salones del Casino Eldense la exposición de los presentados, de los que, después de celosa y meticulosa deliberación, fué otorgado el primer premio al cartel de Alvaro Carpena—cartel que engalana la portada de la presente revista y programa,— el segundo al presentado por la Comparsa de Estudiantes, original de Juan Mira, y fué muy encomiado el presentado por el joven artista, casi niño, José Ortín Cerdán, de cuyas relevantes cualidades artísticas podrá darse cuenta el lector reparando en diversos dibujos que ilustran esta revista, la que se confecciona en los talleres tipográficos de su padre, al que sinceramente felicitamos. En las presentes páginas son reproducidos fotográficamente los carteles premiados.

También, la Junta Central se ha ocupado en establecer la necesaria organización administrativa, y, a tal efecto, ha montado sus oficinas, debidamente dotadas, en local adecuado, domicilio oficial de aquélla.

Como es sabido, estas fiestas exigen grandes dispendios que no es posible cubrir con las cuotas que durante el año desembolsan los comparsistas, modestos obreros en su mayoría. Se ha acudido a la cooperación económica de los industriales y comerciantes de la localidad, a quienes algunos beneficios reportan los festejos, y todos han respondido al requerimiento con el mayor agrado.

Las distintas Comparsas, por su parte, han rivalizado en iniciativas y esfuerzos para obtener fondos. Y, así, en el transcurso del año, se han celebrado diversos espectáculos teatrales, cinematográficos, etc. De cada uno de ellos quisiera el reportero hacer la debida y justa reseña, en reconocimento a cuantos han aportado su valiosa cooperación; pero tropezamos con el espacio, ese demoníaco ente que tanto daño ha traído al mundo moderno. El reducido espacio de que disponemos no nos permite destacar más que el grandioso festival taurino que tuvo lugar el 15 de febrero, del que las emisoras de radio y el semanario taurino EL RUEDO del 19 siguiente dieron amplias referencias, y, aquí, en otras páginas, reseña don Marcelino Cano, bibliotecario del Ministerio de Industria y Comercio. Y, ya de paso, nos permitimos advertir a los hermanos DOMINGUÍN que si en sus actuaciones, que les deseamos felices, por los ruedos de España observan algún grupo que les alienta con impertinentes—por lo impacientes—aplausos, díganse: *Esos son de Elda*.

Nos duele en el alma no poder detenernos en el acontecimiento artístico celebrado en el Teatro Castelar el 5 de marzo último, que consistió en la representación de LA VENGANZA DE DON MENDO por el cuadro artístico de Educación y Descanso. Dudamos que esta hilarante parodia de tragedia, una de las producciones más significativas y celebradas de Muñoz Seca, haya sido llevada a la escena con más cuidado y competencia. Claro, que la función estuvo dirigida, y en ella tomaron parte primordial, nuestros queridos amigos, los aficionados de veteranía artística tan celebrada como Francisco Candelas y Emi-

lio Rico. Ya que no podemos ocuparnos detalladamente de cuantos actuaron—¡el espacio, señor!—quede aquí mencionado el reparto, precedido de nuestro encomio por la asombrosa intuición dramática que demostraron poseer las señoritas Vera (Angelita y Lucía), Maruja Domínguez, Camús, Teresita Viern, la graciosa «noyeta» Monserrat Alemany y las monísimas niñas Conchita Alcaraz, Amparito Deltell, Evita Cuenca y Paquita Vera. He aquí el reparto, justo homenaje a cuantos lo integran: MAGDALENA, Srta. Angelita Vera.-AZOFAIFA, Srta. Maruja Domínguez.-DOÑA RAMÍREZ, Srta. Teresita Viern.-DOÑA BERENGUELA, Srta. Lucía Vera.- MARQUESA, Srta. Monserrat Alemany.-DUQUESA, Srta. Emiliana Camús.-RAQUEL, Srta. Conchita Alcaraz.-ESTER, Srta. Amparito Deltell.-REZAIDA, señorita Evita Cuenca.-ALJALAMITA, señorita Paquita Vera.-DON MENDO, Sr. Candelas.-DON NUÑO, Sr. Rico.-DON PERO, Sr. Cerdá.-MONCADA, Sr. Vera.-ABAD Y DON ALFONSO, Sr. Gil.-OLIVA, Sr. Pérez.-BERTOLDINO y MANFREDO, Sr. Maestre.-DON CRESPO y DON GIL, Sr. Guarinos.-CLODULFO y FROILÁN, Sr. Muñoz.-ALDANA y SIGÜENZA, Sr. Martínez.-DON SUERO, Sr. Busquier.-GIRONA y MARCIAL, Sr. Navarro.-DON LUPO y DON TIRSO, Sr. Hernández.-ALÍ-FAFEZ y DON LOPE, Sr. Esteve.-LORENZANA y DON JUAN, Sr. González.-LEÓN, Sr. Candelas (hijo).- APUNTADOR, Sr. Pérez Gras.-TRANSPUNTES, señores Maestre y Tamayo.

Y, ahora, contemple el lector las fotografías del conjunto de la compañía y de algunas escenas de LA VENGANZA DE DON MENDO. En los óvalos: Maruja Domínguez, Teresita Viern, Angelita Vera y el gran Emilio con todas las barbas de «Don Nuño».

Conste también la velada teatral del 6 de febrero, en que fué puesta en escena la comedia de José de Lucio ¡DÉJEME VD. QUE ME RÍA!, por otro brillante elenco, y la del 23 de abril, con el entremés de los Quintero, FEA Y CON GRACIA, por un precoz cuadro infantil. A todos nuestros plácemes y felicitaciones.

Y como el amigo cajista me grita: «¡basta, Metomentodo, que no cabe más!», a la vez que me amenaza con el componedor, antes del punto final, a todos os recomiendo que perduren vuestro entusiasmo y labor por las fiestas de Moros y Cristianos.

EN DEFENSA DE MI PUEBLO

ELDA CATÓLICA, INDUSTRIAL, TRABAJADORA Y ALEGRE

Por Maximiliano AGUADO BERNABÉ

En las referencias de geografías y anuarios que os plazca hojear, leeréis: «Elda, ciudad de la provincia de Alicante, de 20.680 habitantes de hecho y 20.550 de derecho. Situada en la carretera general de Alicante a Ocaña; a 38 kilómetros de Alicante y a 375 de Madrid. La baña el río Vinalopó, tiene estación de ferrocarril, oficinas de Correos y de Telégrafos.»

Tales datos, numéricos y descriptivos, nada os dicen de la vida de Elda, de su espíritu religioso, de su potencial industrial, de su capacidad de trabajo y de sus esparcimientos. Y yo quiero hablaros de su alma, de su idiosincrasia y de sus características.

Elda es un pueblo católico. En las festividades de Semana Santa, de Corpus, o en las que tradicionalmente dedica a sus Patronos, la Virgen de la Salud y el Santísimo Cristo del Buen Suceso, los días 8 y 9 de septiembre, como en éstas que los «Moros y Cristianos» dedican a su Compatrono San Antonio Abad, llama la atención la muchedumbre, sobre todo de hombres, que asisten a sus actos y funciones, con fervor y respeto inigualables.

Abundando en la condición religiosa de Elda, os contaré el siguiente hecho: Me encontraba en una ciudad más populosa que Elda, de mayor potencialidad económica y de tradición católica. Con ocasión de pasar por delante de su Iglesia en compañía de un buen amigo, hijo de la aludida ciudad, aprovechó la oportunidad para encomiar, con cierta intención, el esfuerzo y sacrificio que habían tenido que hacer para reparar el templo y restaurar sus imágenes, lo que; no obstante su fervor religioso, sólamente habían logrado en parte. Con tanta reiteración mi amigo realzaba tan plausibles esfuerzos, que no quise acatar la humillación que pudiese implicar para mi pueblo, y le dije: —Nosotros, en mi pueblo, Elda, hemos elevado un templo colosal, todo nuevecito, desde su cimentación hasta sus dos airosas torres, completamente terminadas, que el derruído durante la pasada eversión solamente tenía una acabada. Campanas, veletas y reloj completamente nuevecitos. Y no le damos importancia al esfuerzo que significa ni lo propalamos. Hemos cumplido un deber como católicos y no nos envanecemos por ello. Una satisfación, sí; una vanidad, jamás.

Los hijos de Elda—y sus ahijados, que los tiene, y muchos—estamos ya hartos de oir ligerezas sobre nuestra condición así religiosa y civil como industrial y económica, y hora es ya de que salgamos al paso de juicios superficiales y falsos, promovidos por ignorancia o envidia.

Ningún pueblo puede compararse con Elda en cuanto a sus sentimientos caritativos, sublime signo cristiano. Un ejemplo, lo son estas mismas fiestas, cuya primera preocupación de sus organizadores ha sido que durante ellas no falte en los hogares necesitados una bolsa de pan, arroz, aceite, etc. Ejemplo de caridad que debieran imitar todos los pueblos es también nuestro Hospital Municipal, atendido con tal celo y magnificencia, así por el Excmo. Ayuntamiento como por las aportaciones particulares, que no hay posibilidad de atender las innúmeras solicitudes de ingreso, pues hay necesitados, familiares de vecinos de Elda, que en él quisieran ser atendidos con preferencia a instituciones análogas de carácter provincial o nacional.

Pueblo hospitalitario es Elda. Bien lo pregonan cuantas personas sensatas nos visitan y lo demuestra el haber cobijado en su seno a cuantas han llamado a sus puertas, sin preguntarles de dónde vienen, qué traen ni qué piensan. Elda tiene siempre, como Cristo, sus brazos abiertos al prójimo. Que los hay ingratos, que los hay traidores... ¿No tuvo también Jesús un Judas? Y no hay en Elda presunciones de clase, como lo acreditan estas fiestas de «Moros y Cristianos», en las que fraternizan pobres y ricos, empresarios y productores.

Además, Elda es generosa, pues no limita a sí misma sus atenciones. Siempre la veréis dispuesta a colaborar y cooperar en cuantas empresas y en cuantos actos afectan a los intereses provinciales o nacionales. A Elda se acude a cada momento, y Elda aporta siempre su presencia, gozosa en hacerlo, y sus esfuerzos, de la mejor voluntad, siempre activa y entusiasta, sin vanidad alguna. Así es mi Elda.

Es importantísimo el progreso urbanístico que ha realizado en escasos años. Ved sus magníficos edificios públicos y particulares. Entre los primeros, el nuevo edificio de su Casa Consistorial, el Mercado de Abastos con su Lonja, el Hospital, las Escuelas Nacionales, etc. Gratos jardines ornan la ciudad, entre los cuales destaca el de la plaza del Sagrado Corazón de Jesús, con el monumento antaño erigido al ilustre hijo afectivo de Elda, el gran don Emilio Castelar.

Nadie puede poner en duda la extrema laboriosidad de Elda. Ved sus calles en las horas de entrada o salida de las fábricas: todo un hormiguero humano se esparce por ellas. Su población productora es de 12.500 obreros; cuenta con más de 140 fábricas de calzado con una capacidad de producción de 8.000.000 pares anuales. Además, fábricas de hormas, de tacones, de cajas de cartón, carpinterías y serrerías mecánicas, fábricas de muebles, de curtidos, de artículos de viaje, de mosaicos, de botones, etc.

Y, Elda, trabajadora, sabe también expansionarse en sus salones de teatro y cine: el «Castelar», «Coliseo España», «Cervantes», «Ideal». Tiene su Parque de Deportes, su Trinquete y hasta su flamante Plaza de Toros, además del Casino Eldense y otros de agrupaciones deportivas y recreativas.

Si queréis ver confirmado cuanto llevo dicho en mis pobres cuartillas, venid a Elda con motivo de estas fiestas de Moros y Cristianos. Fiestas de fantasía, alegría y colorido insuperables que os recordarán los cuentos de «Las mil y una noches». Sabed, así los forasteros como los eldenses, que para proporcionaros este placer, trescientos comparsistas, durante un año, restando horas al descanso, se han afanado en organizarlas, poniendo en ellas originalidad, gracia y alegría que a todos os brinda ELDA, mi pueblo.

ADIOS A BLANQUITA

Los contrabandistas, que también somos gente honrada y tenemos nuestro corazón, queremos despedirnos de ti, Blanquita. Somos poco leídos y menos escribidores, que apenas nuestras altas empresas nos dejan sosiego para leer mal que bien algún «Coyote», y, del manejo de la péñola, ni hablar, que bien se hace la o con un cañuto cuando llega el caso. Así, pues, disimula si llegado este trance nos vemos apocados y deslucidos. Y vamos allá.

Desde que formamos nuestra banda, al servicio de las huestes cristianas, contra los moros—para la eficacia, llegamos con algún retraso—fuiste tú, Blanquita, la portadora de nuestra enseña, nuestro alférez, nuestra abanderada. Cabalgando a la mujeriega, con las galas de nuestro traje rondeño, risueña y gentil, desfilabas al frente de nuestra comparsa. Y eran tu gracia y tu sal los airones de los contrabandistas valientes, triunfadores, a guerra y jarana, de los del resguardo.

Contra orden y bando, mulos cargados de trigo, telas y tabaco, por las sierras y caminos de herradura de las tierras costeras. El arcabuz en bandolera; nuestra fiel defensa, la navaja, en la faja; y, algodonosas espirales de humo, de nuestro puro, lanzan al espacio nuestra gloria de indómitos y audaces contrabandistas.

Luego, zarabanda, guitarras y castañuelas, cantos y alegrías, y los guiños luminosos de nuestros faroles, en nuestra guarida, con el gozo por el alijo salvado de aduanas y carabineros. Y, el riesgo corrido por nuestra libertad y vida, se olvida entre cantos y danzas.

Ya no te tendremos en nuestras alegrías y en nuestras penas. ¡Adiós, Blanquita! De la guitarra, que yace en un rincón, salta el bordón. Ya no esgrime ni juega con su navaja el contrabandista valiente. Ya no humea su habano, ya no tiene alegría ni gozo el contrabandista bravo y generoso.

Mas, haya alegría, que entre nosotros queda, imperecedero, el recuerdo de nuestra primera abanderada: Blanquita.

J. C. LA COMPARSA DE CONTRABANDISTAS

¡Piratas!

Por Francisco ALBERT

Es mi barco mi tesoro,
es mi Dios la libertad;
mi Ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

Así describe el inmortal Espronceda al pirata.

¡Piratas! Hombres audaces y sin escrúpulos ante el robo, y el crimen, perturbaron, desde años antes de Jesucristo, la paz de la inmensidad de los mares. Grecia, Asia Menor, Sicilia, Italia, España... fueron los testigos del desorden y los desastres producidos por estas gentes, con detrimento del comercio y de la moral humana, embargando de desconcierto y temor a los hombres honrados, justos y pacíficos de todas las edades y épocas de la Historia, habitantes de los pueblos bañados por las aguas plácicas y tranquilas del Mediterráneo.

«ES MI BARCO MI TESORO»... Negación absoluta de toda posesión moral y espiritual. Los valores supremos humanos, la familia, la sociedad, el amor, no formaban parte del patrimonio del pirata.

«ES MI DIOS LA LIBERTAD»... Libertades sin justicia, sin orden, sin respeto a la convivencia y a la propiedad, eran sus metas y máximas aspiraciones. Sus dioses, la injusticia y la anarquía.

«ES MI LEY LA FUERZA Y EL VIENTO»... Repudiación de todo freno que detenga las pasiones e imperfecciones humanas. Sin autoridad, sin poderes morales, sociales y políticos, llegaban aquellas gentes más fácilmente a cubrir sus horizontes de disturbios, robos, traiciones y desmanes.

«MI UNICA PATRIA LA MAR»... La civilización, la cultura, el progreso y la misión del hombre en el Universo, no existían para el pirata. Con sólo un madero y un trozo de mar que le mantengan y le encaminen con ruta hacia la barbarie y el delito, quedan satisfechos sus anhelos y su «porqué» de existir.

El cristiano en la Edad Antigua; el españolísimo afán de independencia que fundamentó la Reconquista; la justa interpretación católica de los poderes públicos, inspirada por el mandato de Isabel y Fernando; la siempre acertada, inteligente y ecuánime intervención de la mayoría de los Reyes de nuestra Edad Moderna, fieles y leales al servicio de la grandeza de nuestra cultura y civilización, por el orden y la paz de la Patria, acabaron con el terrorismo pirata y con todos los disturbios por ellos promovidos, a la vez que devolvieron a nuestras costas, playas y dominios marítimos, la tranquilidad y el bienestar, normalizando el comercio y reintegrando a las ciudades un ambiente de vida sosegado y placentero por todos tan deseado.

Más que justificada, es, pues, la incorporación de la Comparsa de Piratas a la fiesta de Moros y Cristianos de Elda. Símbolo es ella de la victoria del Cristianismo y su doctrina, frente al sucio estandarte de la incultura, espíritu de degeneración y barbarie que representa la piratería.

Forman en dicha Comparsa jóvenes eldenses amantes de las tradiciones patrias, manteniendo con ilusión y entusiasmo, encendida la antorcha de una batalla ganada por la cristiandad, haciendo así imborrable en los corazones de todos los eldenses el triste recuerdo de aquellas desgraciadas y funestas malandanzas del pirata.

Representa, por tanto, esta agrupación, una corajina y viril reafirmación del espíritu español, que no olvida la historia de su pueblo, invitando a todos, con nobleza y patriotismo, a permanecer en pie, frente a la injusticia y la deslealtad.

Como vencida y derrotada; hincando la sien en el sagrado suelo español; simbolizando la sinrazón y la ofensa al prójimo, se presenta la Comparsa de Piratas en la fiesta de Moros y Cristianos de Elda, proclamando la imperecedera victoria del Cristianismo.

BIENVENIDA A LOS "ZÍNGAROS"

Por J. C.

Ya llegaron. Desde fines del siglo XIII, dando tumbos por esos mundos de Dios. Dicen unos que salieron del país de los faraones, otros que de la India. En el ejido de la ciudad han establecido su rancho. Policromía de percales, brillos metálicos de llantas y bisutería; carromatos desvencijados, jamelgos, parejos de Rocinante, con mataduras, orejas lacias y ojos de agonía, y algún pollino distraído.

Ya están ahí. Ellas, rostros ovalados, perfectos, con ojos negros de los que matan; bocas de finos labios, incisión carmín. Altas, con sus matas de pelo al viento; andares y contorsiones que son gracia y salero. Ellos, finos, de largos remos; rostro picaresco con la frente festoneada por mechones de pelo negro y lustroso. En la boca, una ramita de albahaca o tal vez un rojo clavel en la oreja. Pañuelo de seda al cuello y en una mano un junquillo o vara.

Son los CÍNGAROS, los gitanos que traen su «fantasía» a la fiesta de Moros y Cristianos. Su abanderada bien pudiera ser Preciosa, aquella gitanilla creada por Miguel—sin don y sin dín—, aquel buen Miguel tan sabedor de la condición humana, así de moros como de cristianos; todo bondad, corazón y entendimiento; gloria universal de las letras españolas:

MIGUEL DE CERVANTES

Ved cómo, amigos «zíngaros», vuestra humorada trae a estas páginas el recuerdo de Miguel—sin dín y sin don—en el IV centenario de su nacimiento que actualmente celebra España.

¿Queréis más honrosa bienvenida?

El VALLE de ELDA

Por JOSÉ CAPILLA

El valle donde está situada la ciudad de Elda es de los más atractivos paisajes del Alicante alto. Lo circundan los montes de la Torreta, Camara, Bolón, Bateig, Barrancadas, presididos por la Peña del Cid, curioso capricho orogénico de la Naturaleza. El río Vinalopó, de modesto caudal, discurre por él. En la ribera derecha, en lontananza, sobre uua colina, una ermita; en la ribera izquierda, cabe la Peña del Cid, en una de sus estribaciones, un castillo de moros. Ermita y castillo, respectivamente, jalonan los pueblos comarcanos, Monóvar y Petrel.

Todo el valle se halla intensamente cultivado. La propiedad de sus tierras, fraccionada en multitud de parcelas, en las que no suele faltar ya la humilde casa del labriego, ya la casita cuca o «chalet» de recreo. El pueblo eldense, amante del campo en extremo, lo mima y cuida para su esparcimiento; no lo explota ni esquilma llevado por el lucro. Son un gozo la variedad de sembrados, hortalizas y árboles frutales, entre los que predominan el impaciente almendro, el olivo austero y el albaricoquero fecundo y meloso. Y, como moriegas que fueron estas tierras, no falta en ellas alguna que otra palmera, señera y nostálgica.

Ya, a fines del siglo XVIII, nuestro eminente botánico, el valenciano Cavanilles, al llegar a este valle, en su misión científica de herborizar por las tierras del Reino de Valencia, se admira del esmero con que son cultivadas las huertas de Elda, las que califica—en todo botánico se oculta un poeta de Flora—de «jardín fresco y ameno», gracias a los afanes de sus «hombres infatigables.» Juicio valioso sobre la condición trabajadora del eldense.

Y este valle es motivo literario. El alma de Castelar, en su infancia, despierta aquí, impresionada por el juego cromático del azul del cielo, el verde de la vegetación y la vasta gama de grises de los montes. El lirismo del verbo inigualado de tan excelso tribuno tuvo su eclosión—pase el galicismo—en el valle de Elda. Con frecuencia, en el curso de su vida, recordaba don Emilio sus años infantiles, vividos en este valle, en el que se iniciara su paladar de «gourmet» con la dulzura de los albaricoques y las habicas tiernas de sus meriendas de muchacho.

Hemos de traer también a colocación las bellas páginas dedicadas al valle de Elda por la «egregia figura de las letras españolas» —expresión reciente del ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín—, nuestro conterráneo «AZORIN.» En diversos trabajos dados a la Prensa, en libros como ANTONIO AZORIN, SUPERREALISMO, EL ENFERMO, MEMORIAS INMEMORIALES, el valle de Elda es descrito con minuciosidad y fina percepción. Y con cariño inmarcesible, tanto, que, aun en su gloriosa y fecunda senectud, nos dice: *Pienso escribir un libro sobre el valle de Elda; me obsesiona ya el asunto; no puedo ya dejar de pensar en él...* Así fascina la lindeza del valle de Elda.

Las grandezas de mi Pueblo

Por V. CORONEL

Elda, sultana moruna, joya preciada de inmenso valor: en alcurnia, tu linaje y tu nobleza se remontan al confín de los siglos. Por tu noble caballerosidad, fuiste galardonada por su Real Majestad con la preciada flor de lis que con tanto orgullo ostentas en tu rancio y noble escudo.

Tu industria y tu comercio se encuentran enaltecidos, pero no tu agricultura que se encuentra casi ahogada y sedienta al no recibir el líquido elemento necesario para regar tus fértiles huertas.

Ilustres hijos, los tuviste, de gran renombre y de gran valimiento. Entre ellos se encuentran: Juan Francisco Pérez Calvillo Coloma, primer conde de Elda (1528); Juan Sempere Guarinos, jurisconsulto, político y escritor, que combatió y destruyó la ley de los Mayorazgos; Juan Rico Amat, político, satírico y publicista; Francisco Ganga, portentoso poeta, llamado «El Seráfico», y Ricardo Pérez, insigne abogado.

Industriales que te encumbraron: Isidro Aguado, Rafael Romero y Antonio Pérez.

Jerarquías de la Iglesia fueron: Indalecio Ferrando, Emilio Maestre, Gonzalo Sempere, cura sapientísimo de tu Iglesia Parroquial, que ayudaba a los desgraciados, protegía las artes y premiaba las obras de ingenio. Y también, son dignos de mención Agustín Cavero y José Coronel. Y, ¿cómo seguir enumerando si son muchos los que restan? Así, hijos ilustres, de gran prestigio y renombre universal: Francisco Coronel, un verdadero genio en el arte de la construcción; por sus gigantescas obras, que causaron admiración y asombro, fué premiado por su Real Majestad D. Alfonso XII con el honroso título de Ingeniero Honorario del Estado; y, en fin, Emilio Castelar, de renombre universal.

Narrando las grandezas de mi pueblo no puedo silenciar la grandiosidad de las fiestas de Moros y Cristianos que en Elda se celebran en días primaverales, con derroche de galas, con explosión de flores con raudales de luz, con destellos de colores, con desbordante regocijo, con inusitado entusiasmo, con explosión de alegría y con borrachera de contento.

Las fiestas de Moros y Cristianos se celebran en evocación de la Reconquista de España, empezada en Covadonga, por Don Pelayo, el año 700, y terminada en Granada, por los Reyes Católicos, el año 1491.

El suntuoso palacio (hoy derruído) de tu rancia nobleza fué construído para regalo de una romántica princesa, en medio de un valle de legendarios pinos, antes de la venida de Jesucristo. El destruído palacio, con su lenguaje de piedra, nos habla de su grandeza, de su estirpe, de sus leyendas de amores, de sus grandes batallas y de sus almas en pena.

Los condes de Cervellón se ausentaron de ésta el año 1820. Tiempos después, encontrándose los Condes en la Corte, se vieron sorprendidos con la presencia de sus administradores para decirles (con no poco engaño) que el palacio se encontraba en ruínas. Creídos los Condes, se desprendieron del señorial palacio, cediéndoselo a ellos. Los Condes de Cervellón, al no ser sorprendidos por la mala fé de sus administradores, no se hubieran desprendido del palacio, y el Estado, por su legendaria antigüedad y su bella arquitectura, lo hubiera declarado monumento nacional, y tú, Elda querida, te encontrarías orgullosa al estar en posesión del suntuoso palacio, evocador de tus grandezas, de tu alcurnia, de tu linaje y de tu rancia nobleza.

A LA HORA DEL ANGELUS

Por Roque CALPENA

Se envuelve mi despacho en una suave y dulce penumbra. La campanita de un cercano convento anuncia la hora del ángelus, esa hora vespertina de imponente serenidad, en que el labrador para su yunta para trazar sobre su frente la señal de la Santa Cruz.

También yo, como el labrador, he querido llevar un poco de paz a mi alma, para dejar escapar mis pensamientos que, libres de mi voluntad, saltan de un sitio a otro, sin detenerse en objeto o punto determinado. Unos, temerosos, no se atreven a salir de mi estancia, vagan sobre los muebles, revuelven mis papeles, sólo uno se adhiere al cristal del retrato de mi madre, me mira sonriendo y percibo sobre mi frente el suavísimo roce de unos labios que dejan escapar la santa dulzura de un beso.

Otros, más atrevidos, recorren las vecinas calles de mi pueblo, los maravillosos jardines del casino rememoran recuerdos de juventud, saludan a mis amigos al benemérito Dr. Rico Jara, a Faustino Verdú, a Pepe Amorós..., penetran en la vieja Iglesia, contemplando emocionados la ruta que conduce al cielo, por la que se fueron ¡ay! todos los mejores.

También mi espíritu se desprende de la materia que lo envuelve. Sueña... sueña—me dice—que es dulce soñar si sueña el corazón; espera que vuelvan tus pensamientos... mientras, sin que nadie advierta mi presencia, recorreré la ciudad, sorprenderé sus secretos, será curioso estudiar, conocer su psicología, su estado de alma... ¡No! ¡No!—le interrumpo gritando—. No te vayas, espera, escucha. Elda, nuestro Elda, no tiene secretos; su secreto es el trabajo que producen en sus fábricas los obreros, los empresarios, los que en un esfuerzo de producción común aunan la hora a las horas y el día a la noche para convertir en posible lo imposible y en clara realidad lo que, tú, como otros consideráis un secreto.

Ayer fué un Conde, hoy un Duque los que, con los más famosos y esclarecidos artistas dicen de la hidalguía y bellezas de nuestro Elda. Mañana, serán otros los que llamados por nuestra fama cantarán el vivir de nuestra vida.

A campaniles de gloria suena la fama de nuestro secreto, que centenares de señores, caballeros del tren, llevan por bandera y escudo su trabajo y al volver hoy, con su fé en el mañana, les espera la novia bonita que con traje de seda y collares de piedras preciosas, les ofrece en regalo el colorido maravilloso de las fiestas de Moros y Cristianos.

—Sueñas, eres poeta...

—Todos somos un poco poetas si sabemos sentir la alegría de amar a nuestra bien amada.

—Sin embargo, tú no eres de Elda.

—Sí, sí, es verdad—murmuro con tristeza—no soy de Elda, pero no importa, hace años... muchos años que siento latir su corazón junto al mío, que he vivido sus horas de amargura y sus horas alegres, que la miro engarzada como el mejor rubí a la mejor joya, a España...

—Arden tus sienes, tienes fiebre—me interrumpe.

—Es la fiebre de la vida, el secreto de nuestro vivir...

—Despierta, despierta...

Moros y Cristianos

Por José María PONS GARCÍA - Presbítero

Ante mi vista un programa de estas fiestas de años pasados. Su título éste: «Fiestas de Moros y Cristianos». Y esto mismo aparece en los carteles murales propagando estas solemnidades y, parecidamente, en los medios empleados para anunciar las fiestas; e insistentemente repiten los locutores de radio: «Fiesta de Moros y Cristianos en la Ciudad de Elda».

Esto mismo leo en las tradicionales de Alcoy, y de Onteniente, y de Bocairente, y de Sax y de Petrel, etc.

Y digo yo: ¿por qué fiestas de Moros y Cristianos y no de Cristianos y Moros?

Tal vez, como representación de la antigua hidalguía hispana, y exponente de la nobleza y generosidad españolas, que siempre hicieron cesión para otros de los primeros lugares.

Quizá por compasión al vencido. También pudiera ello significar que fueron los moros los que en sus ambiciones de conquista nos atacaron primeramente, pero en mil batallas vencidos fueron por los soldados españoles de fé íntegra y de religión profunda.

Y, así, los que asisten a todos los actos de estas tan bellas fiestas contemplan cómo los moros son los primeros que asaltan y toman el simbólico castillo para al otro día cederlo a los cristianos.

Fiestas de Moros y Cristianos, tradicionales, bellas, en contínuo auge, simbolizando encarnizadas batallas, recordando magníficas victorias de las armas cristianas durante los siglos de la Reconquista; presentando a nuestra memoria la inmensa grandeza de la Historia de España; y la enormidad de la valentía de los soldados de España y el arrojo y la fortaleza almacenados en aquellos pechos cristianos de los hijos de Iberia.

Si, hoy, en nuestras Colonias de Africa, en Madrid y Toledo, en Bilbao y San Sebastián, en Santander, en Barcelona y Castellón y en todos los pueblos de las provincias españolas comenzaran a establecerse fiestas parecidas a éstas que celebramos estos días, cuando en tradicionales se convirtieran, también nos recordarían inmensas hazañas, magníficas empresas, bellísimas páginas de oro, de nobleza y gualda de sangre heróicamente derramada al grito de ¡viva la religión! y ¡viva España! Y estas fiestas tendrían también un programa, en cuya fachada se leería como ahora: Fiestas de Moros y Cristianos. No de unos contra otros, ya que, caso sorprendente, pero así fué, y así hay que reseñarlo, lucharon con un mismo fin, con objetivo único, con el afán de reconquistar a España, de liberar su hermoso suelo de hijos que deshonraron a la madre patria; juntos lucharon para que volviera a España la paz y el orden que hijos bastardos le robaron; como compañeros murieron los moros y los españoles cristianos para que la catolicidad siguiera siendo la esencia de nuestro pueblo, reinando para siempre en él; para que así España volviera a ser llamada la hija predilecta de la Iglesia y su Caudillo el más amado entre todos los jefes de Gobierno.

Lucharon durante varios siglos los moros contra los cristianos, comenzando éstos la Reconquista en Covadonga, ante cuya Virgen, Don Pelayo, arrodillado oró, pidiendo luz y protección en la magna empresa.

Lucharon moros y cristianos juntamente para defender un mismo ideal propuesto por su Caudillo, que valiente como el Cid y religioso como el tercer Fernando, arrodillado, como hizo Don Pelayo, ante la Virgencita simpatiquísima de Africa ordena la nueva reconquista de la Península, siendo sus primeros seguidores los moros.

Odiaron por mucho tiempo los moros a los cristianos españoles; eran vencidos y generalmente el vencido odia al vencedor. Hoy los moros quieren a los cristianos y los cristianos, como bien nacidos, por agradecidos, quieren a los moros.

Cuando vayan desfilando majestuosas las comparsas de los moros, con sus carrozas, con sus lucientes trajes y con sus cantos especiales, todos recordaremos las epopeyas de nuestros antepasados; recordaremos cómo ellos lucharon sañudamente contra nuestros abuelos; al mismo tiempo nuestra memoria recordará: Estos moros que un tiempo fueron vencidos por armas españolas, en nuestra Cruzada, fueron luchando junto a los cristianos, vencedores.

Vencidos cuando en contra, vencedores luchando y cayendo juntamente.

Recordaremos, a su paso, que hoy, lo que hubiera sido para cualquiera empresa absolutamente imposible en su realización, los moros y cristianos españoles están íntimamente estrechados con un fuerte abrazo; porque así lo manda un caudillo a quien aman y ciegamente obedecen sin temor, así lo ordena el Generalísimo Franco. ¡Vivan pues los Moros! ¡Vivan los Cristianos!

DOLOROSA E IRREPARABLE AUSENCIA

En esta celebración de las fiestas de «Moros y Cristianos», hemos de exteriorizar nuestro profundo sentimiento por la ausencia de **Julián Maestre Maestre,** fallecido en el transcurso del año.

Era uno de los más entusiastas componentes de la comparsa de Cristianos e iniciador de la restauración de las fiestas en esta nueva época de esplendor. A pesar de su edad avanzada, puso en su logro tesón y actividad juveniles, los que fueron premiados con la satisfacción de ver realizado lo que para tantos era un sueño.

Gracias te damos, Julián Maestre, y hacemos votos porque Dios te haya acogido en su Gloria como nosotros en nuestro recuerdo imperecedero.

LA COMPARSA DE CRISTIANOS

Ramillete de Historia y de Fiesta

Por Miguel CAMÚS LÓPEZ

En un claro luminar de primavera, y bajo el hermoso palio del cielo azul alicantino, se repliega la antigua Idella, gozosa de tradición y de leyenda, en la belleza atractiva de la flor de lis de su escudo; prerrogativa y blasón que en 1706 otorgara Felipe V a esta Villa fidelísima.

La historia es la novela del pasado. Narración maravillosa e insigne, llena de colorido y emoción, que escribió la Villa eldense por el año 713 en que los árabes se instalaron en ella. Seis siglos más tarde, la enseña conquistadora del Rey D. Jaime emplazaba la cruz en esta tierra pródiga de ensueños. Y es en el año 1400 cuando D. Juan II concede el privilegio de la feria de diciembre, ratificado en 1518 por el Emperador Carlos I.

Años después, Felipe II hace a esta Villa cabeza de condado, ofreciendo esta merced a D. Juan Coloma. De ello es testigo viviente el castillo en ruinas instalado a nuestro alrededor; mansión en cuyos pasados tiempos cobijara las más suntuosas y originales obras de arte.

Desde entonces, el romance árabe-cristiano canta con bizarros versos la epopeya; y las cristalinas aguas del Vinalopó llevan en su corriente el llanto sentimental de las páginas de guerra, escritas a la luz de la Luna, sobre verdegueantes murallas, con golpes de alfanje y sombras de cruz.

Por fin, en 1609 son expulsados definitivamente los moriscos.

De este ramillete de historia parte la brillante nota de nuestra emoción festera. Se conjugan con voces de guerra y cantos de colorido la pasión estética más pura y el espíritu tradicional más hondamente cristiano y español.

Amar y realizar nuestra fiesta es dialogar con el pasado para reconfortar nuestro presente.

Es levantar el fuego de la cristiandad para abatir el sueño de la morería.

Y Elda, perla suntuosa colocada frente al mar mediterráneo, tiene para estos festejos el sabor clásico de su maestría y el laurel apolíneo de la cultura griega, que hacen a esta Villa insigne digna de coronarse con Amaranto, símbolo del amor y de la inmortalidad.

Mi fé inquebrantable en el destino de esta fiesta de Moros y Cristianos ha de encontrar en todos los eldenses el eco apetecido. Para ello, sólo basta grabar en nuestro pecho aquella inscripción que figuraba en el exterior de los regalos que se le hicieron a D. Luis Antonio Coloma en 1604 siendo virrey de Cerdeña, en su regreso a esta Villa.

«SOY PARA ELDA» se leía en letra clara. Y en el interior de aquellas envolturas iba la imagen de Nuestra Señora de la Salud y la del Santísimo Cristo del Buen Suceso.

Y ese es nuestro mayor blasón de españoles; ser para nuestra Patrona, para Elda y para nuestras fiestas.

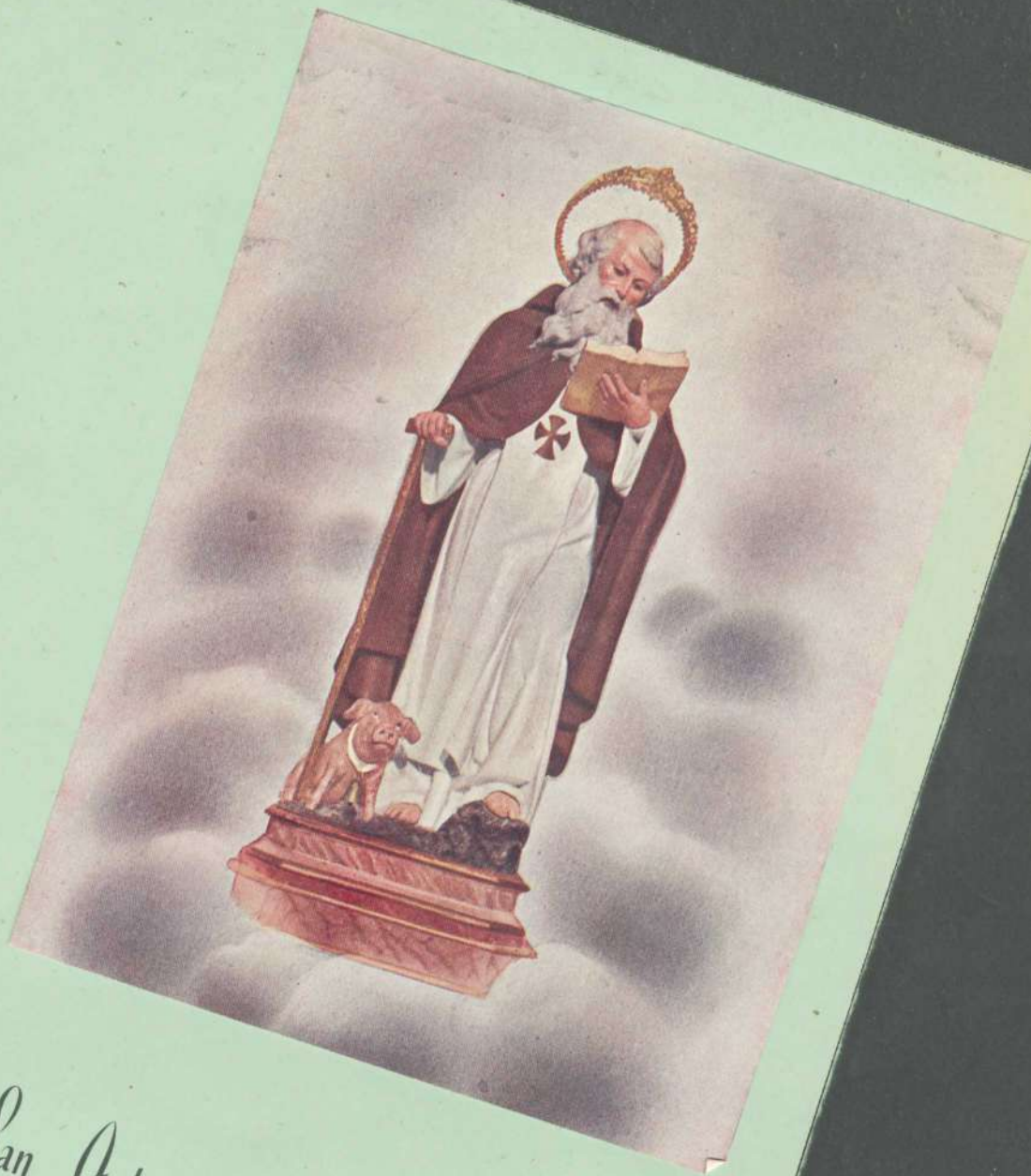
UNA LECCION

Por Antonio GONZÁLVEZ AGUADO

Y otra vez de nuevo, entre enormes preparativos y prometedores comentarios, nos hallamos en los días que preceden a las fiestas de más simpático relieve para los eldenses: sus incomparables y recientemente celebres «Moros y Cristianos.»

No faltará sin embargo, quien, pulsando en los móviles que nos indujeron a la celebración de estas fiestas, diga que la muestra no es más que una prosaica imitación de las celebradas en otros lugares, y que por lo mismo, carece de fin e idealidad inmediatos. Es, quizá añadan, una excelente excusa para incluir en el almanaque nuevas fechas de pagana holganza. Cierto, que se les puede hacer ver claramente que no fué esa, ni mucho menos, la intención, y que si el objeto perseguido hubiera sido tan sólo el de crear una fiesta por ganas de hacerlo, o mejor dicho, por ganas de diversión, bien se podía haber instituído, por ejemplo, el día, y hasta, si se quiere, la semana del zapato que como pretexto hubiera sido bastante mejor y hubiera estado además en formidable consonancia con la actualidad de nuestro pueblo.

Queda aclarado, pues, que no es aquello lo que nos movió a hacerlo. Tan sólo se trató de restaurar y conservar algo que fué y que, por la misma razón que fué, era necesario que volviera a serlo, aun si cabe, con toda la pujanza que bien pudo almacenar en largos años de completo y profundo letargo. Ha sido ésta, a no dudar, la causa promotora de su brillante restauración. Sus consecuencias yo me atrevo a definirlas, considerando los principales hechos de estos días, como relieves pintorescos, de capítulos integrantes de una lección de Historia, lección, eso sí, divertida y difícil de olvidar por cuantos nos refocilamos en ella y aún para aquellos que adoptan la fácil posición de simples e indiferentes espectadores.



San Antonio Abad

De antiquísima devoción popular entre los cristianos de Elda, fervor que perdura a través de la dominación árabe. De hecho, Compatrono de Elda por deseo de los comparsistas de MOROS Y CRISTIANOS, quienes esperamos de las autoridades eclesiásticas que así sea confirmado.

Don José M.ª Juan Arenás

Valiente y aguerrido Capitán de los Moros Marroquíes, visto por O. Porta.

GUIÓN DE FIESTAS

Sábado, 29 de Mayo

11 noche: Traca, retreta y castillo de fuegos artificiales.

Domingo, 30 de Mayo

A las 9	Misa rezada.
» 10	Fantástica entrada DESFILE.
» 5'30	Corrida de toros.
» 7'30	Solemne procesión de San Antón.
» 11	Conciertos y verbenas.

Lunes, 31 de Mayo

A las 10	Grandioso DESFILE.
» 5'30	Guerrilla y Embajada Mora.
» 11	Conciertos y verbenas.

Martes, 1 de Junio

A las 10'30	Misa en honor a S. Antonio Abad.
» 12	Visita al Hospital Municipal.
» 12'30	Concierto vermut.
» 6'30	Guerrilla y Embajada Cristiana.
» 11	Conciertos y verbenas.

Don Miguel Camús López

Secretario entusiasta y activo de la Junta Central y, además, "pirata", visto por O. Porta.

JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Presidencias honorarias: Excmo. Sr. Conde de Elda y D. José Martínez González, Alcalde de Elda.
Presidente efectivo: D. José Vera Millán.—**Vicepresidente:** D. Maximiliano Aguado Bernabé.
Secretario: Don Miguel Camús López.—**Tesorero:** D. Manuel Esteve Puche.

Vocales: D. José Juan Alba, D. Ramón Navarro, D. José M.ª Juan Arenás, D. Fernando Vera, D. Silvino Martínez, D. José Amat Sánchiz, D. José Marcos, D. Recaredo Rico, D. Emiliano Casáñez, D. Santos Villar, D. Luis Sirera, D. Heriberto Gil, D. Manuel López, D. Francisco Buendía, D. Octavio Moreno, D. José Amat Juan, D. Francisco López, D. Juan Olcina, D. Rafael Lledó, D. Jesús Navarro, D. Jenaro Vera, D. Antonio Tamayo y D. Manuel Maestre.

Asesor artístico: D. Juan Mira Monzó.—**Cronista de Fiestas:** D. Julián Lloréns Vila.

BANDO CRISTIANO

CRISTIANOS

Abanderada: Srta. Celia Ferrándiz
Capitán: D. Jesús Navarro.

NAVARROS

Abanderada: Srta. Rita Casáñez
Capitán: D. Emiliano Casáñez

CONTRABANDISTAS

Abanderada: Srta. Remeditos Gosálvez
Capitán: D. Luis Hernández

ESTUDIANTES

Abanderada: Srta. Angelita Vera
Capitán: D. José Vera Juan

ZÍNGAROS

Abanderada: Srta. Angelita Peñataro
Capitán: D. Luis Bernabeu

BANDO MORO

MARROQUÍES

Abanderada: Srta. Manolita Juan
Capitán: D. José María Juan

MUSULMANES

Abanderada: Srta. Lucía Vera
Capitán: D. Pedro Gómez

PIRATAS

Abanderada: Srta. Ascensión Esteve
Capitán: D. Manuel Esteve

REALISTAS

Abanderada: Srta. Maruja Tomás
Capitán: D. Pascual Giménez

EMBAJADORES

Cristiano: D. Jesús Navarro
Moro: D. Francisco Hellín

Programa

de Festejos y Cultos Solemnes que por tradición dedica el pueblo de Elda a su esclarecido y excelso SAN ANTONIO ABAD, organizados por la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos y con la aprobación del Excelentísimo Ayuntamiento.

29 de Mayo, Sábado

A las once de la noche, previo disparo de larga y atronadora traca, anuncio de los festejos y primer homenaje a SAN ANTONIO ABAD, concentración de Comparsas en la Plaza de José Antonio, soportales del Ayuntamiento, donde se formará la

Gran Retreta

que, presidida por las Autoridades y la Junta Central e integrada por las Comparsas con sus respectivas Abanderadas, Capitanes y Bandas de Música, recorrerá las siguientes calles y plazas: Purísima, G. Sanjurjo, Maura, Generalísimo, G. Mola, Queipo de Llano, Mártires de la R. N. S., G. Martínez Anido y Sagrado Corazón de Jesús, en cuya plaza, a la llegada, se disparará un monumental y fantástico

Castillo de Fuegos Artificiales

compuesto de carcasas, cohetes, cañones Colena, bombas, palmeras, culebrinas, ruedas voladoras, etc., obra pirotécnica de don Enrique Montesinos, de Petrel.

30 de Mayo, Domingo

A las siete y media de la mañana,

Grandiosa Diana

por todas las bandas de música, que recorrerán toda la ciudad.

A las nueve, MISA REZADA, de especial cumplimiento para todos los comparsistas, así «moros» como cristianos.

A las nueve y media, cada Comparsa se reunirá con su Capitán, en el domicilio de éste, y, a su mando y con su respectiva banda de música, irán a recoger a su Abanderada, y, ya incorporada, por el trayecto más corto se dirigirán a la Avenida de Chapí para preparar el

Grandioso Desfile

A las diez, de dicho lugar empezará el desfile

ENTRADA BRILLANTE Y FANTASTICA

de las Comparsas con sus preciosas y gentiles Abanderadas, sus «bizarros» Capitanes, y a los alegres sones de sus bandas de música desfilarán con este orden: CRISTIANOS, NAVARROS, CONTRABAN-

DISTAS, ESTUDIANTES, ZINGAROS, MARROQUIES, MUSULMANES, PIRATAS y REALISTAS, según el siguiente itinerario: Avda. Chapí, Maura, Generalísimo, G. Mola, los Giles, Iglesia, Purísima y plaza de José Antonio, en cuyo lugar, tras el cortés saludo a las Autoridades, se dislocará la formación.

A las cinco y media de la tarde,

Gran Corrida de seis Novillos-Toros.

por los diestros ALEJANDRO GARCIA, de Borox; MANOLO CARMONA, de Sevilla; y JOSE RODRIGUEZ MONTILLA, de Sevilla. (En carteles y programas de mano se darán más detalles.)

A las siete y media, el disparo de una monumental traca anunciará la salida de la

Procesión General

a la que asistirán, todas las Comparsas, en fervoroso homenaje al insigne SAN ANTONIO ABAD y en testimonio de fe inquebrantable. La procesión recorrerá las calles Purísima, G. Sanjurjo, Maura, Generalísimo, G. Mola y los Giles, terminando en nuestro Templo. Este acto religioso será presidido por el Reverendo Clero Parroquial, Excmo. Ayuntamiento, Autoridades civiles y militares y Junta Central de Comparsas.

A las once de la noche, conciertos musicales y bailes, organizados por las Comparsas, en diferentes puntos de la localidad.

31 de Mayo, Lunes

A las siete y media, como el día anterior, DIANA por todas las bandas de música.

A las diez, a los sones de las chirimías, los hijos del desierto, con su cadenciosas marchas, formarán a la cabeza del

Magno Desfile

según el orden: MARROQUIES, MUSULMANES, PIRATAS, REALISTAS, CRISTIANOS, NAVARROS, CONTRABANDISTAS, ESTUDIANTES y ZINGAROS. El recorrido será el mismo del día precedente.

A las cinco y media de la tarde, nutrido fuego de arcabucería,

Alarde de Guerrilla

motivado por el ataque de las huestes del Bando Moro a la plaza en poder del Bando Cristiano. Las fuerzas avanzarán en el siguiente orden: ZINGAROS, ESTUDIANTES, CONTRABANDISTAS, NAVARROS, CRISTIANOS, MARROQUIES, MUSULMANES, PIRATAS y REALISTAS. Por las calles Avda. de Chapí, Maura, Generalísimo, G. Mola, G. Aranda y Reyes Católicos, se dirigirán al lugar del emplazamiento del Castillo, solares del Progreso, donde la

Embajada del Moro al Cristiano

intimidará a éste para que rinda la fortaleza que defiende la plaza. Ante la negativa, se reanuda la lucha, la suerte es adversa a la Cruz, y los moros, triunfantes, dueños del Castillo, izan en él la bandera de la Media Luna.

A las once de la noche, bailes y conciertos en los mismos sitios que el día anterior.

1 de Junio, Martes

A las diez y media, en la plaza de José Antonio, se reunirán la Junta Central y las Comparsas para, precedidas de las Autoridades, dirigirse al Templo Parroquial a oir la

SANTA MISA

en acción de gracias a SAN ANTONIO ABAD, ofrecida por los Moros y Cristianos. Ocupará la Sagrada Cátedra el Reverendo D. Manuel Cayuelas Ballester, Cura Párroco de Santas Justa y Rufina de Orihuela y profesor del Seminario de dicha ciudad.

Terminada la Misa, la Junta Central y Comparsas con sus Abanderadas. Capitanes y músicas, llevarán alegría y consuelo a los acogidos y enfermos del Hospital Municipal.

A las doce y media, en el Casino Eldense, CONCIERTO VERMUT.

A las tres de la tarde, conciertos y bailes por el área de la ciudad.

A las seis y media, rehecho el Bando Cristiano, con vigor inusitado, en

Fogosa Guerrilla

se lanza a reconquistar la plaza. En orden de ataque, REALISTAS, PIRATAS, MUSULMANES, MARROQUIES, CRISTIANOS, NAVARROS, CONTRABANDISTAS, ESTUDIANTES y ZINGAROS. Por Avda. de Chapí, Queipo de Llano, plaza de los Mártires de la R. N. S. y G. Martínez Anido, a recuperar el Castillo.

Con parlamentos nobles y corteses, la

Embajada del Cristiano al Moro

invitará a éste a que entregue la fortaleza. Oídas contestaciones presuntuosas y destempladas, las fuerzas de los Caballeros de Cristo y España, tras encarnizada lucha, recobran el Castillo y vuelve a ondear en él la enseña de la Cruz.

A las once, con bailes y conciertos en diversos lugares de la población y en el Casino Eldense, terminarán los festejos de Moros y Cristianos.

Elda y Mayo de 1948

El Alcalde,
José Martínez González

El Cura Párroco,
José María Amat

POR LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS:

El Presidente,
José Vera Millán

El Delegado de Programa,
Maximiliano Aguado Bernabé

NOTAS

A LOS VECINOS.--Se les ruega, especialmente a los de las calles que son ruta de desfiles, procesión y guerrillas, que engalanen e iluminen las fachadas, para mayor esplendor y realce de los festejos.

SE PROHIBE LA MENDICIDAD.--Por decoro ante quienes nos honren acudiendo a estos festejos, los agentes de la autoridad pondrán todo celo en perseguir la mendicidad, prohibida por las Ordenanzas Municipales. Serán sancionados no sólamente los que la practiquen sino también quienes la atiendan. Aun cuando Elda atiende siempre a sus pobres, en estos días contribuyen especialmente a esta atención los Moros y Cristianos.

A LOS CAPITANES.--Se les darán, por la Junta Central, las instrucciones pertinentes al mejor orden, disciplina y puntualidad en cuantos actos se reseñan en el programa, las que harán cumplir con todo celo a sus Comparsas.

A LOS FOTOGRAFOS.--Se les advierte, así a los profesionales como a los aficionados, que para sacar fotografías de los festejos de Moros y Cristianos habrán de preveerse de una licencia especial que será facilitada por la Junta Central en su domicilio.

TEATROS.--En el Castelar, Coliseo, Cervantes e Ideal, durante los días de fiestas, serán proyectados selectos programas de cine.

VERBENAS Y CONCIERTOS.--De los organizados, oportunamente se darán más detalles.